

EL MONTAJE EN EL AUDIOVISUAL

El montaje es aquella etapa del audiovisual que se encarga de darle orden a los planos, escenas y secuencias mediante el proceso de edición. En la actualidad, este proceso es realizado mediante la ayuda computacional, pero hubo un momento que se hizo mediante el corte manual de la cinta de negativo previamente filmada...

Los antecedentes más remotos de intentar estructurar la imagen con fines semióticos se remontan a principios de 1900 y se le atribuyen al norteamericano Edwin Porter por su película *The Great train robbery* [El Gran robo del tren] (1903), que se puede considerar la primera película realmente cinematográfica por la fluidez y la coherencia del relato, pero sería David Whark Griffith quien se llevaría los créditos del lenguaje cinematográfico, pues "si bien no fue el inventor del montaje ni del primer plano [...], al menos fue el primero en saber organizarlos y hacer de ellos un medio de expresión" (Marcel, 2002, p. 147).



Este primer tipo de montaje explorado por los primeros cineastas es considerado como montaje narrativo, pues se preocupa por seleccionar los planos y secuencias en una cronología lógica con el fin de contar una historia y es la base de todos los montajes usados en la actualidad. Un segundo montaje es el expresivo, desarrollado magistralmente por Sergei Eisenstein (padre del montaje), que consiste en "yuxtaposiciones de planos que tienen por objeto producir un efecto directo y preciso a través del encuentro de dos imágenes" (Marcel, 2002, p. 144) con el propósito de generar en el espectador un concepto resultante de la asociación de ellas. Estas dos formas pueden marcarnos una categorización inicial de la tipología del montaje que exploraremos luego.



Funciones del montaje

Normalmente cumple una función mecánica que se encarga de sincronizar la imagen con el sonido, hilar las tomas que se han grabado por separado, realizar cortes con precisión para empatar e introducir las correspondientes transiciones, efectos del video y tratamiento de niveles para mezclar los sonidos, pero además cumple una función narrativa que le da ritmo, ordenación, continuidad y significación al audiovisual.

El Ritmo

Aparece gracias a la secuencialidad de los planos y sus relaciones pendientes de la duración “(que para el espectador es una impresión de duración determinada a la vez por la longitud real de la toma y su contenido dramático, más o menos interesante) y de tamaño (que se traduce por un choque psicológico tanto más grande cuanto más cercano sea el plano de la toma)” (Marcel, 2002, p. 157). El ritmo resultante a partir de la ordenación de planos provoca en el espectador una emoción adicional dependiendo la duración y que demos a las escenas (Marcel, 2002)

Movimiento y continuidad

El montaje imprime la naturalidad de la tierra, del universo, un constante cambio y sensación de fluidez infinita.

Cuando nos sentamos a ver la pantalla, disfrutamos de manera innata una serie de acontecimientos cargados de movimiento, que van transcurriendo gracias al factor temporal y generan una sensación de naturalidad. Quedamos absortos e inmersos en un mundo que se nos hace familiar y se nos oculta la ficción gracias a la vultuosidad del montaje. Movimiento “es animación, desplazamiento y apariencia de la continuidad temporal o espacial dentro de la imagen” (Marcel, 2002, p. 157)

Creación de la idea (significación)

Es una de las funciones más importantes del montaje y consiste en tomar una serie de elementos de la realidad y hacer que a partir de ellos nazca un nuevo sentido. Es poder tomar mediante el audiovisual diferentes perspectivas, puntos de vistas, confrontación de imágenes en búsqueda de crítica “El montaje es, pues, inseparable de la idea, que analiza, critica, une y generaliza... El montaje es un nuevo método, descubierto y cultivado por el séptimo arte, para precisar y revelar todos los vínculos, externos o internos, que existen en la realidad de los distintos acontecimientos”

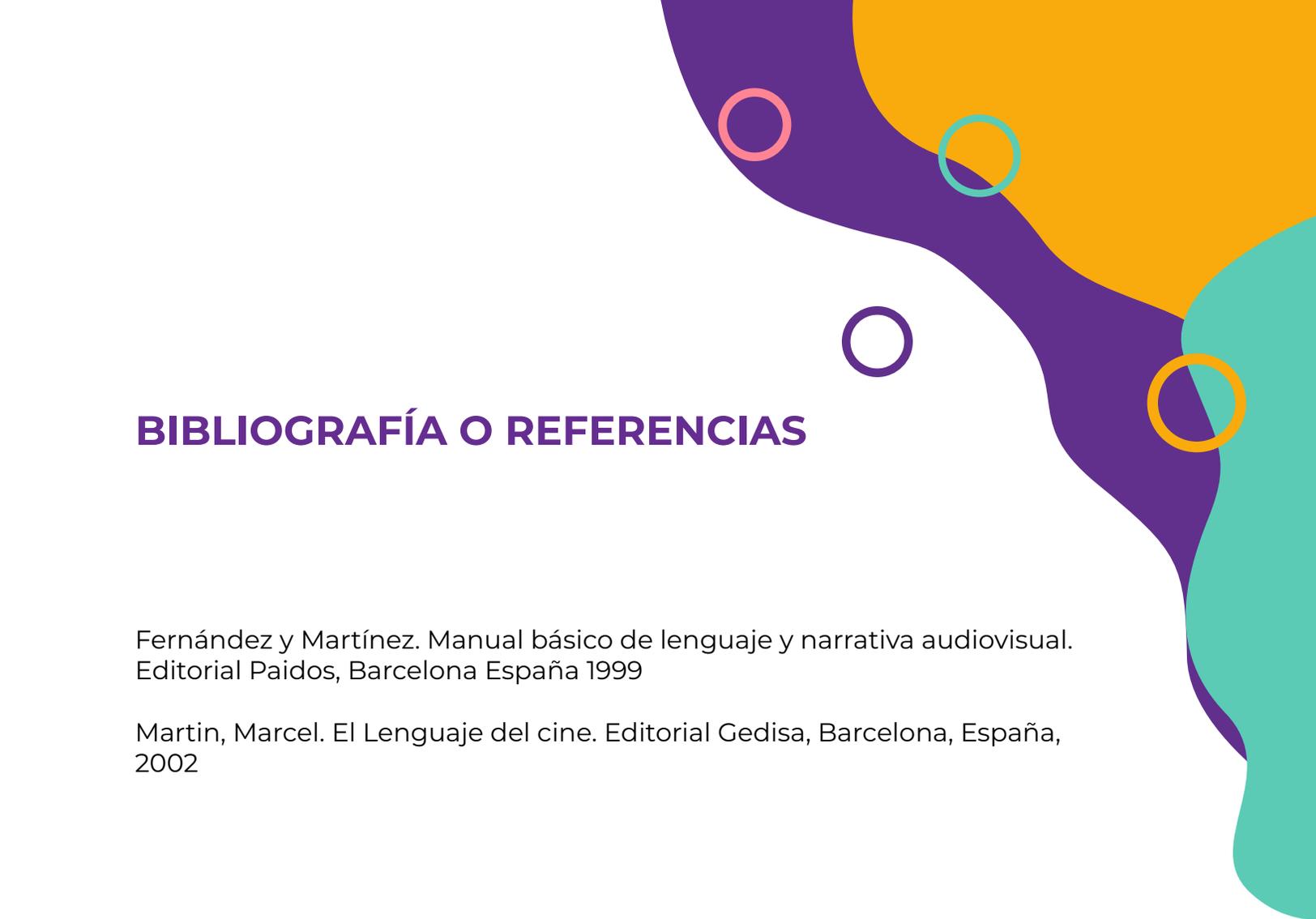
Montaje Interno y Externo

Montaje Interno

El montaje interno lo usan la mayoría de los audiovisuales de manera innata y hace referencia a los posibles movimientos que se realizan dentro del encuadre sin necesidad de realizar paralelismos o cambios en el espacio de la escena. Los recursos que se utiliza para realizar montajes internos son por ejemplo, la profundidad de campo, donde se juega con varios planos enfocados para resaltar una u otra situación de fondo, o en enfoques retóricos en donde se generan cambios de enfoque para enfocar un primer o segundo plano uno a la vez, por acción o movimientos naturales del personaje y marcan un orden de lectura, por composición innata del encuadre y por presencia del fuera de campo donde hay elementos que no vemos pero que intuimos que están ahí (Fernández y Martínez, 1999)

Montaje Externo

Este tipo de montaje recurre a la edición o combinación de diferentes tipos de tomas o fragmentos de estas para armar una narrativa. Casi todos los audiovisuales son creados mediante este tipo de montaje y es la base aplicativa para la creación de cualquier programa a excepción de planos secuencia (Fernández y Martínez, 1999).



BIBLIOGRAFÍA O REFERENCIAS

Fernández y Martínez. Manual básico de lenguaje y narrativa audiovisual. Editorial Paidós, Barcelona España 1999

Martin, Marcel. El Lenguaje del cine. Editorial Gedisa, Barcelona, España, 2002

